



Diócesis Episcopal de California

Comité de Búsqueda del Obispo

25 de julio de 2005

Queridos amigos:

El Comité de Búsqueda del Octavo Obispo de California ofrece este Perfil de la Diócesis de California como útil herramienta para todas las personas llamadas a discernir a quién Dios está llamando a ocupar este cargo. Este perfil presenta a la diócesis tal como aparece en junio de 2005 y se ofrece con la salvedad de que es tan sólo un bosquejo, ya que este tipo de documento no pretende ser exhaustivo ni objetivo en su totalidad. El Comité de Búsqueda ha tratado de presentar un retrato fiel de la gente de la diócesis con sus temores y esperanzas, pero reconoce también que los autores principales de este perfil, aquéllos que participaron en los 22 foros públicos que se realizaron en marzo, abril y mayo de este año, son una pequeña muestra de la misma. El perfil busca presentar los hechos tal y como son, pero necesariamente incorpora mucha interpretación. Esperamos que lo que aquí presentamos nos ayude tanto a nosotros como a quienes se sientan llamados a ofrecerse para este cargo y busquen la voluntad de Dios para la Iglesia y el Área de la Bahía y para quienes viven en ella.

En Cristo nuestro Señor,
Comité de Búsqueda del Obispo

Perfil de la Diócesis Episcopal de California

Agosto de 2005



Autores: Paul Burrows, Christopher Hayes, Anna Lange-Soto y Jay Luther, Subcomité de redacción del perfil, Helen Sause y Jim McKnight, co-presidentes, Margalynne Armstrong, Roulhac Austin, Phil Brochard, Arlinda Cosby, Jane Cropper, Rod Dugliss, Charles Compertz, Leonard Jonhson, David Lui, Craig Martin, David Ota, Phil Rountree, Bruce Smith y Dianne Smith, Comité de búsqueda del obispo

Jonathan M. Callard, Editor
Russ Briggs
Denise Obando

QUIÉNES SOMOS: Algunos rasgos básicos de nuestra diócesis

La Diócesis de California se halla en el epicentro de los cambios y retos que enfrentan a los Estados Unidos y a la Iglesia Episcopal hoy por hoy. Las iglesias que nos conforman abarcan todos los extremos: las hay grandes y pequeñas, ricas y menos favorecidas, urbanas, suburbanas y rurales. El carácter de nuestra iglesia refleja la historia del Área de la Bahía de San Francisco que ha sido por muchos años un importante centro de cambio social y tecnológico y un imán para inmigrantes de fuera y dentro del país.

Hemos respondido muchos retos con brío, siendo como fuimos entre los primeros de la Iglesia Episcopal en recibir a las mujeres al igual que a los hombres en todos los ámbitos de la vida de la iglesia y también como líderes ordenados y seglares. Ofrecemos ministerios sociales a un nivel muy por encima de nuestro tamaño. Sin embargo, quedan aún muchos retos por superar. Nuestras iglesias mal reflejan la diversidad étnica del Área de la Bahía. Aunque la población local es más joven que la del resto de la nación, nuestros miembros son de mayor edad. Nuestro mensaje evangélico inclusivo y acogedor todavía no ha llegado a una de las poblaciones más irreligiosas de los Estados Unidos, entre quienes hay muchos que anhelan una conexión y una comunidad espirituales pero parecen haber abandonado todo interés en el cristianismo.

Valoramos nuestra identidad de pioneros. Nuestro primer obispo misionero llegó a San Francisco en 1854 esperando encontrar un puesto de avanzada en el desierto pero hallando en cambio las primeras iglesias episcopales ya fundadas. Crecimos con California como su diócesis madre en el siglo XIX, concentrándonos poco a poco en el Área de la Bahía a medida que otras cinco diócesis fueron fundadas.

También valoramos nuestra larga tradición como Iglesia milenaria al tiempo que respondemos al mundo de hoy, difundiendo el Evangelio a través de nuevos medios como el Internet. Desde la Fiebre del Oro pasando por el Valle del Silicio para llegar hasta el día de hoy, tratamos siempre de encontrar oportunidades donde otros ven obstáculos e intentamos responder a los cambios vertiginosos de nuestro mundo. Y al mismo tiempo también valoramos la continuidad como lo demuestra el hecho de que sólo hemos tenido siete obispos en el lapso de más de 150 años.

Hablamos con franqueza. Muchos de nosotros nos sentimos llamados a luchar por la justicia, desafiando la sabiduría convencional de la sociedad secular y algunas veces incluso la de la misma Iglesia Episcopal. Como nuestros predecesores anglicanos que vieron el cisma como un riesgo más grave que la herejía, valoramos la comunión como un don divino que debemos alimentar con conversaciones guiadas por el amor, en unidad sin uniformidad. En un lugar donde la vida religiosa parece irremediabilmente pasada de moda, también tratamos de estimular conversaciones guiadas por el amor con nuestros hermanos cristianos, musulmanes y judíos.

Servimos a California y amamos a California. Muchos de nosotros nos llamamos tanto californianos como episcopales no por un accidente de nacimiento sino por una decisión de conciencia. Le invitamos a leer más acerca de quiénes somos para que pueda discernir si siente el mismo llamado que nosotros sentimos a servir a Dios en este lugar.

LO QUE HACEMOS HOY: Fe en acción, servicio en una comunidad diversa

El contexto en el que nos movemos

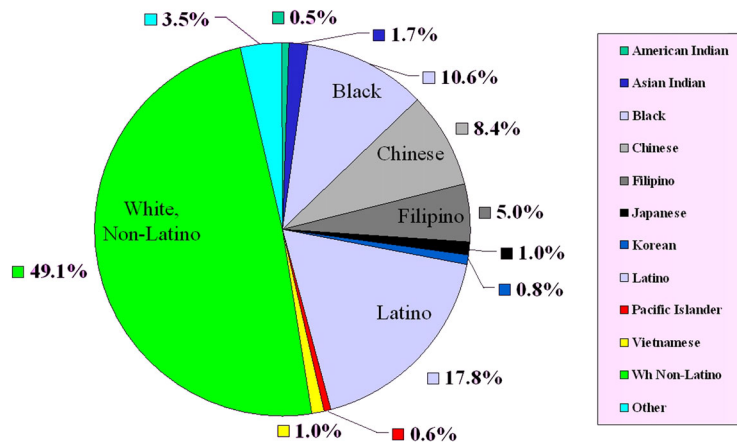
La Diócesis de California opera en un ambiente singular, notable por la diversidad de su población y el alto porcentaje de personas que se identifican como carentes de afiliación religiosa. Al igual que el estado de California, el Área de la Bahía refleja las mismas tendencias demográficas que el resto del país. Las personas no hispanas de raza blanca constituyen el 49,1% de la población del Área de la Bahía, y su porcentaje ha ido disminuyendo por los últimos 20 años. En contraste, los latinos han aumentado durante ese mismo período y ahora representan el 17,8%, mientras los asiáticos, indios asiáticos y personas de las islas del Pacífico han aumentado hasta el 17,7%. Aunque bien representado en muchas comunidades del Área de la Bahía, el porcentaje total de personas de raza negra ha disminuido, sin embargo, hasta un 10,6%. Los indios americanos constituyen el 0,5% de la población.¹ Según la Oficina del Censo de los Estados Unidos, en los hogares del Área de la Bahía se hablan 112 idiomas, principalmente inglés, español, chino, tagalo y vietnamita. Aunque el Área de la Bahía está envejeciendo lentamente como el resto del estado, lo hace más despacio que el resto de la nación. Es así como el 89% de la población es menor de 65 años y el 24% es menor de 18. Por otra parte, a partir del año 2011, la generación que empezó después de la segunda guerra mundial, llamada generación de la explosión demográfica (o “baby boomers” en inglés), empezará a llegar a la edad de jubilación, y para 2030 el número de personas de la tercera edad se habrá duplicado en California.

La población del Área de la Bahía es líder en otra tendencia nacional: el declive en el número de personas afiliadas a una iglesia. El norte de California está “fuera de concurso” en su falta de observación religiosa y San Francisco recibió la calificación más baja en una encuesta nacional que evaluó el nivel de compromiso religioso.² Marín, San Mateo y San Francisco son tres de los cinco condados de California donde se encuentra el menor número de cristianos evangélicos. Al mismo tiempo, la región tiene un alto nivel de diversidad religiosa; 10%³ de la población se identifica como perteneciente a una religión no cristiana o judía, en comparación con el 3% a nivel nacional. Los 700.000 residentes del Área de la Bahía que practican hinduismo, islamismo, budismo y otras religiones hacen que el número de personas que se identifican como episcopales parezca aún más diminuto.

¹ Fuente: U.S. Census Bureau (Oficina del Censo de los EE.UU.); El Buen Pastor, Diócesis de California

² Richard Scheinin, "Patterns of Belief," San Jose Mercury News, March 31, 2001.

³ En el condado de Marín el porcentaje llega al 26% según un estudio realizado en 2000 por el Instituto de investigación judaica y de la comunidad (Institute of Jewish and Community Research).



Congregaciones

Hoy en día, la Diócesis Episcopal de California continúa sirviendo a una comunidad diversa. 27.000 feligreses forman 80 congregaciones, 22 de ellas misiones, incluyendo 2 ministerios especiales, en 49 ciudades y pueblos. Estamos organizados en seis deanatos — los deanatos de Alameda, Contra Costa, Marín, San Francisco y el Sur de Alameda abarcan sus condados respectivos; el deanato de la Península abarca el condado de San Mateo y una pequeña porción del condado de Santa Clara. Los deanatos de la Península y de San Francisco registran el mayor número de miembros y el mejor promedio de asistencia, respectivamente.

Difundimos el Evangelio en muchos idiomas. La Iglesia de St. James, Oakland y la Iglesia de la Santísima Trinidad en Richmond ofrecen servicios en español; El Buen Pastor (Redwood City) y el Buen Samaritano (San Francisco) son nuestras misiones hispanas. Nuestro Salvador, Oakland, la Iglesia Episcopal True Sunshine (luz del sol) y la Iglesia de la Encarnación en San Francisco sirven a los feligreses de habla china, la Iglesia Episcopal de Cristo-Sei Ko Kai (San Francisco) sirve a la comunidad japonesa-americana, el Santo Niño en Daly City y la parroquia de San Martín ofrecen un ministerio asiático-americano y filipino y St. Peter's, Redwood City sirve a la comunidad de Fiji. Servimos a los sordos a través de la Iglesia del Espíritu Santo para Sordos en Walnut Creek y a la comunidad que habla en lenguaje de signos en St. James, Fremont.

En nuestra diócesis se celebran liturgias de todo tipo. La Iglesia del Adviento en San Francisco ofrece la santa misa en la tradición anglo-católica. En San Gregorio de Nisa, San Francisco, los feligreses bailan de un extremo a otro de la iglesia a la hora de la comunión. En San Clemente, Berkeley, aún se utiliza el libro de oración de 1928, mientras que San Agustín, Oakland, se alegra con las tradiciones de la música afroamericana. Un teólogo postmoderno de renombre, Matthew Fox, fraile dominico católico romano convertido en sacerdote episcopal, preside misas tecnocósmicas en la Universidad de la Espiritualidad de la Creación.

Nuestros ministerios universitarios con sede en la Universidad de California Berkeley, la Universidad de Stanford y la Universidad Estatal de San Francisco apoyan a los estudiantes en su camino hacia la fe. La Universidad de California en Berkeley ofrece en la Casa Canterbury una comunidad educativa enfocada al servicio; un programa residencial con

énfasis en asuntos sociales y en la comunidad cristiana internacional. El grupo Canterbury de la Universidad de Stanford, una capellanía episcopal y luterana mixta, se encuentra en su tercer año de existencia y le da la bienvenida a todos los que deseen participar en su vida litúrgica. Los estudiantes de la Universidad Estatal de San Francisco se reúnen a través del programa The Edge, una comunidad ecuménica intencional.

Además, existen dos Centros de Jubileo establecidos por la iglesia nacional que realizan ministerios sociales en Our Savior Oakland y en True Sunshine San Francisco.

Grace Cathedral – La Catedral de la Santa Gracia

La Catedral de la Santa Gracia, Grace Cathedral de San Francisco, es no sólo la catedral anglicana más grande de la costa oeste de los Estados Unidos, sino un ejemplo vivo del carácter creativo y del fuerte compromiso cívico de nuestra diócesis. La catedral es hogar de nuestra congregación más grande: 2.000 miembros que representan cerca de 1 de cada 15 fieles episcopales del Área de la Bahía. Famosa por su dinámico ministerio musical, la catedral es sede también de confirmaciones y ordenaciones para toda la diócesis, así como de la Convención diocesana, la conferencia anual para promoción de ministerios y otros eventos a gran escala. Siendo como es uno de los espacios sagrados más grandes del Área de la Bahía, Grace se considera la “Iglesia de la Ciudad” y es además sede frecuente de eventos públicos de gran envergadura, conciertos de música sagrada y profana y de los ritos fundamentales de la vida como bautismos, matrimonios y honras fúnebres para muchas personas que no tienen otra iglesia donde acudir. Muchos músicos de diversos estilos, pasando por Duke Ellington, Art Garfunkel y Aaron Neville han hecho grabaciones allí. Cada mes, aproximadamente 60.000 personas hacen un peregrinaje “virtual” a Grace al visitar su galardonado sitio web, www.gracecathedral.org, el cual ofrece transmisiones por Internet de la misa coral dominical y de la oración vespertina cantada. El revolucionario ministerio en medios de comunicación llamado GraceCom ofrece entrevistas semanales en vivo con líderes locales y mundiales en el programa *The Forum*, así como también historias de fe, que son fuentes de inspiración para miles, a través de su programa de televisión *Lightworks* que se transmite por el canal 4 local.

La catedral ocupa una manzana entera en la cima de Nob Hill y sus predios incluyen la catedral misma, la Casa catedralicia o del Capítulo, la Escuela Catedralicia para varones y la Casa diocesana. Ya que Grace no tiene una junta parroquial, el obispo y sus fideicomisarios constituyen el órgano rector, en tanto que el deán y el capítulo catedralicio administran sus operaciones diarias. El obispo preside la reunión anual de la congregación catedralicia y utiliza el espacio como sede principal para todos los actos ministeriales y reuniones eclesiásticas. La catedral no recibe apoyo económico directo de la diócesis, aunque sólo el 28% de su presupuesto proviene de fondos de mayordomía contribuidos por la congregación; el resto proviene de sus fideicomisarios, de donantes de la comunidad, de eventos especiales y de otras fuentes.

Laicado

Nuestro laicado está en todas partes. Si no se encuentran dedicando su tiempo a uno de los programas de extensión comunitaria a nivel parroquial o diocesano, es porque están cantando en un coro, vistiendo el altar, enseñando en la escuela dominical o en programas de educación para adultos, llevando la comunión a quienes no pueden venir a la iglesia o sirviendo como mentores de nuestra juventud. Un grupo de miembros de St. Stephen's, Belvedere viajan a Honduras durante varias semanas cada año para trabajar como voluntarios en clínicas que atienden a pacientes con VIH/SIDA. Los feligreses de St. Michael's en Concord celebraron recientemente los 25 años de su programa Panes y Peces que da de comer al hambriento. Nuestros adultos jóvenes se reúnen en bares de la ciudad a hacer "Teología junto al barril", es decir, a hablar de Dios mientras toman una buena cerveza. En los foros públicos que realizamos recientemente a nivel diocesano, la mediana de edades entre los participantes fue 54 años, cinco años menor que el promedio nacional. El 13% de la juventud y los adultos jóvenes que participaron se identificaron como homosexuales, lesbianas, bisexuales o transexuales; el promedio total de personas de este grupo (GLBT, por sus siglas en inglés) en nuestra diócesis es de 8%. Entre quienes participaron, el 76% se identificó como de raza blanca (no hispanos) y el 24% del laicado participante se identificó en la categoría de personas de color.

Clero

Tenemos un enorme número de clérigos de gran talento: 420 en total; 335 sacerdotes y 85 diáconos vocacionales que sirven a nuestras congregaciones. Debemos este alto número en parte a la presencia de muchas instituciones educativas en el área. Nuestros sacerdotes son polifacéticos: 129 de ellos trabajan fuera de las parroquias y muchos dividen su tiempo entre el trabajo eclesiástico y una profesión seglar o el trabajo en el sector sin fin de lucro. Además, ofrecen puntos de vista fecundos y diversos; nuestra diócesis ha ordenado recientemente al sacerdocio más mujeres y también más hombres y mujeres abiertamente homosexuales que cualquiera otra; un recluso de la prisión estatal de Solano fue ordenado sacerdote en 2005. Nuestros líderes se mantienen sanos gracias a grupos como la Comisión para el bienestar del clero (Clergy Wellness Commission) y Clero de color (Clergy of Color). El Centro de Aprendizaje y Liderazgo Anglicanos (Center for Anglican Learning and Leadership, CALL por sus siglas en inglés) del seminario Church Divinity School of the Pacific ofrece una conferencia anual para líderes laicos y ordenados de toda la nación además de innumerables clases de educación continua en Berkeley y por Internet. El obispo ha trabajado también con el departamento diocesano de mayordomía para crear un currículo y ahora dirige un estudio sobre mayordomía para el clero de tres años de duración.

Poco después de su consagración, el obispo Swing fundó la Escuela de Diáconos para poner de relieve su dedicación al servicio. La escuela ofrece formación diaconal a tres diócesis: California, California Norte y El Camino Real. La escuela ha estado funcionando en su sede actual en los predios del seminario de Berkeley (CDSP) desde 1998. Un consejo de diáconos se reúne anualmente con el obispo para evaluar las necesidades ministeriales de la diócesis. Nuestros diáconos son ordenados junto con los sacerdotes en un servicio diocesano, participan en un programa diocesano de dos años para nuevos clérigos y gozan de pleno derecho clerical en la votación. Dos tercios de los diáconos diocesanos sirven en parroquias u otros ministerios, incluyendo capellanías en hospitales, cárceles y prisiones, departamentos de policía y el FBI, así como en hogares para desamparados, personas de la tercera edad, despensas y cocinas comunitarias y programas post-escolares. Se les puede encontrar en el

extranjero o patrullando las calles en ciudades del Área de la Bahía. Su desafío principal es balancear su dedicación al ministerio con su trabajo seglar el cual, aunque a menudo les sirve de “puente” con el mundo, también les impone grandes limitaciones de tiempo.

Órdenes religiosas

Hay en nuestra diócesis varias comunidades religiosas que ofrecen dirección espiritual y servicios sociales. Los hermanos de la Sociedad de San Francisco y la hermanas de la Comunidad de San Francisco son mendicantes de la primera orden en la Comunión Anglicana. Ambos grupos se dedican al ministerio urbano en San Francisco y ofrecen guía, retiros y talleres. El Priorato de la Encarnación en Berkeley es una de cuatro casas de la Orden Benedictina de la Santa Cruz establecidas en Norteamérica. Su prior, el Hno. Tom Schultz, es capellán del clero de la diócesis; los monjes celebran el oficio divino y la misa a diario y ofrecen dirección y retiros espirituales.

Una diócesis activa

Conscientes de la necesidad de estimular el crecimiento de nuestras congregaciones, especialmente entre personas no angloparlantes y adultos jóvenes, lanzamos la iniciativa Jubilate Deo en el nuevo milenio. La diócesis creó una nueva oficina de desarrollo congregacional que incluye el muy leído diario cibernético “condev blog”. Nuestro Fondo para ministerios creativos ha apoyado varios programas. Entre los más recientes se cuentan la “iglesia para niños” en Holy Innocents (Los Santos Inocentes) de Corte Madera, un ministerio panasiático en Foster City, evangelismo a la comunidad hispanohablante de San Bruno, un programa para personas sin afiliación religiosa en el condado de Marín y el desarrollo de un ministerio urbano para familias. Jubilate Deo concluirá a fines de 2005.

No le tememos a lo nuevo. Partners for Sacred Places (Socios en espacios sagrados), otro beneficiario de los fondos de Jubilate Deo, es un grupo de iglesias que buscan fuentes externas para proyectos de capital. Bay School (Escuela de la Bahía) en San Francisco, una nueva escuela preparatoria interreligiosa cuyo capellán es un budista judío, abrió sus puertas en 2004 con fuerte apoyo diocesano. Ese mismo año, el grupo de laicos y clérigos de Every Voice Network (Red de Todas las Voces) en San Francisco lanzó *Vía Media*, un currículo para evangelismo a través de multimedios producido por Every Voice Network para la Iglesia Episcopal. Con su enfoque hacia los peregrinos espirituales ya sean religiosos o no, *Vía Media* es un programa ampliamente difundido por diócesis de todo el país.

Desde el punto de vista administrativo, nuestra programación refleja la amplia esfera de nuestro ministerio conjunto. Ya sea en el programa YAYA (siglas en inglés de los ministerios para jóvenes y adultos jóvenes), las comunicaciones en línea, las misiones en el mundo, el departamento de formación en la fe, la planeación para donación de bienes o la comisión para el ministerio de todos los bautizados, siempre obramos con base en el Evangelio. La comisión por la paz y la justicia se une con otras denominaciones y atraviesa todo tipo de fronteras religiosas para dar testimonio por los derechos de los oprimidos. Otro comité coordina la educación para luchar contra el racismo. Oasis California aboga por las personas homosexuales, lesbianas, bisexuales y transexuales.

Ofrecemos innumerables oportunidades para ayudar a los menos favorecidos. La organización Episcopal Community Services (servicios comunitarios de la iglesia episcopal)

presta asistencia cada año a más de 6.000 hombres y mujeres desamparados para que puedan elevar su nivel de vida. El Seafarer's Service (servicio a marineros) del Área de la Bahía brinda servicios de terapia psicológica, comidas, actividades recreativas, teléfonos, transporte y cabildeo a todos los marineros locales y a quienes trabajan en la industria marítima local. La Casa Clausen da apoyo a las personas con discapacidades del desarrollo a través de varias residencias ubicadas por toda el Área de la Bahía. El Ministerio Nocturno (Night Ministry) de San Francisco, un programa interreligioso, cuenta con nuestro trabajo y liderazgo para realizar entrevistas en persona, dar terapia por teléfono, hacer intervenciones y referir a centros médicos a personas que se encuentran en crisis durante la noche.

Nuestro servicio a la comunidad no se limita a las organizaciones eclesiásticas. La organización Episcopal Charities es una fundación que reúne un grupo de donantes que establecen fondos de beneficencia para diversos fines filantrópicos y eventos especiales. Otorga donativos a una red de 14 organismos afiliados, ocho comisiones del Departamento para el ministerio social y a las parroquias para programas que dan de comer al hambriento, dan refugio al desamparado, cuidan al enfermo, dan tratamiento al adicto y educación a la niñez. Uno de sus organismos afiliados, Episcopal Homes Foundation, es propietaria y administradora de cinco comunidades de cuidado continuo para personas de la tercera edad en el norte de California. Episcopal Homes también patrocina y administra dos comunidades de vivienda de bajos recursos para personas de la tercera edad, incluyendo Presidio Gate Apartments, un programa en asociación con el programa federal HUD. El Hospital St. Luke's fue fundado como instalación diocesana en 1871 y acaba de afiliarse con Sutter Health Care. Este centro médico cuenta con 260 camas y ofrece servicios médicos comunitarios para los residentes de los condados de San Francisco y San Mateo.

Miramos más allá de nuestras fronteras. Estamos asociados con la diócesis de Jerusalén y los Consejos Cristianos de Beijing y China. La Iniciativa de las Religiones Unidas es un movimiento espiritual interreligioso que opera en 5 continentes y realiza 241 círculos de cooperación en 65 naciones.

Un lugar apacible donde orar

Valoramos el tiempo dedicado al discernimiento y a la formación cristiana. El Rancho del Obispo y el centro de retiros Dorothy's Rest son dos de varios centros de recreación y conferencias que ofrecen espacio para el crecimiento espiritual. Ubicado en la bella ciudad de Healdsburg en el Condado de Sonoma, el Rancho del Obispo ofrece una variedad de salas de reunión, cómodo alojamiento, comidas sanas y nutritivas así como actividades recreativas para grupos religiosos, educativos y sin fin de lucro de todas las edades. El centro de campamento y retiros espirituales llamado St. Dorothy's Rest se estableció en 1901 como refugio para jóvenes gravemente enfermos y es el campo de verano más antiguo del estado de California. Hoy, provee dos semanas de campamento a sobrevivientes de cáncer y a pacientes que han recibido transplantes y también ofrece cinco semanas de programas tradicionales para jóvenes de 8 a 15 años de edad. Durante el otoño, el invierno y la primavera, el centro St. Dorothy's recibe a una gran variedad de grupos para retiros espirituales.

Enseñanza

Tenemos la gran bendición de contar en el área con numerosos institutos educativos que ayudan a llevar nuestro mensaje evangélico a una cultura post-denominacional. El seminario

Church Divinity School of the Pacific (CDSP, por sus siglas en inglés) fue fundado en 1893 por el obispo William Ford Nichols y es uno de 11 seminarios oficiales de la Iglesia Episcopal. Es miembro de la prestigiosa Unión Teológica de Postgrado (Graduate Theological Union) de Berkeley, y ofrece una variedad de títulos y certificados para estudiantes que buscan ejercer una carrera profesional en el iglesia y la sociedad ya sea como clérigos o seculares. El Centro de aprendizaje y liderazgo anglicanos (Center for Anglican Learning and Leadership, CALL) ofrece oportunidades educativas a corto plazo y por medio electrónico a laicos y clérigos por igual, y la Escuela de Diáconos tiene su sede en los predios de CDSP. La Académica Teológica Latina, con el auspicio de la iniciativa Jubilate Deo, prepara líderes seculares y ordenados de habla hispana para la Iglesia.

Hay muchas escuelas primarias episcopales por toda el Área de la Bahía. En Oakland, la Escuela Episcopal de St. Paul's fundada en 1975 por la junta parroquial de la Iglesia Episcopal del mismo nombre ofrece a niños de orígenes diversos educación de kinder a 8º grado. La Escuela Catedralicia para niños ubicada en San Francisco junto a la catedral Grace y a la Casa Diocesana, ha educado a estudiantes de kinder a 8º grado desde 1957. La Escuela Episcopal de St. Matthew's en San Mateo, con una tradición educativa que se remonta hasta 1865, ofrece actualmente clases de kinder a 8º grado. La Escuela Trinity de Menlo Park educa a niños de pre-kinder a 5º grado.

Distribución de la riqueza

Si es cierto que el dinero mide el nivel de unidad, entonces nuestra tasa de participación en contribuciones diocesanas que alcanza un 99% es indicio de un presupuesto más que sólido. Todas las parroquias viven su compromiso de difundir el Evangelio y, a través de su historia, han pagado en pleno su contribución correspondiente para beneficio de nuestro ministerio compartido. El obispo, en su calidad de sociedad anónima de una persona, es dueño de toda la propiedad raíz de la diócesis, cuyo valor se estima en más de \$15 millones de dólares; también posee una línea de crédito que actualmente es de \$200.000. En 1995, llevamos a cabo una renovación de las oficinas diocesanas dentro del claustro catedralicio por valor de \$1 millón de dólares.

Hemos funcionado por varios los años con el mismo formato presupuestario y la misma asignación de porcentajes. Nuestro ingreso total presupuestado para 2005 es de \$3.849.730. De esta cifra, el 87,8% proviene de las contribuciones congregacionales. También cobramos honorarios para compensar los gastos por concepto de administración de los fondos donados, los servicios de nómina y prestaciones y el trabajo de nuestro Departamento de Dádivas Planificadas. Las categorías de ingreso restantes se enumeran abajo.

El gasto total presupuestado para 2005 es \$3.803.761. Los costos de personal, que incluyen compensación y prestaciones sociales, representan el 38,5% de esta cantidad. La siguiente gran partida bajo el rubro de gastos es nuestra contribución a la iglesia nacional asignada por el Consejo Ejecutivo por valor de \$675.310. Durante el episcopado del obispo Swing, siempre hemos pagado nuestra contribución en su totalidad. Las demás partidas bajo el rubro gastos se enumeran en la tabla que sigue.

<u>Ingreso</u>	<u>Cantidad</u>	<u>Porcentaje</u>
Contribuciones de las congregaciones	\$3.380.430	87,8%
Honorarios administrativos	\$242.000	6,3%
Distribución de fondos donados	\$172.300	4,5%
Interés y otro ingreso	<u>\$55.000</u>	<u>1,4%</u>
Total	\$3.849.730	100,0%
<u>Gastos:</u>		
Personal	\$1.457.647	38,5%
Compromiso con la iglesia nacional	\$675.310	17,9%
Gastos en departamentos y programas	\$661.854	17,5%
Administración y apoyo	\$450.608	11,9%
Subsidio a las misiones	\$314.500	8,3%
Ministerios sociales y comisiones	<u>\$221.540</u>	<u>5,9%</u>
Total	\$3.781.459	100,0%

En conjunto, las contribuciones de nuestras parroquias han permitido el crecimiento de nuestro fondo de donaciones hasta un valor de \$14 millones y medio, gracias a lo cual hemos podido compartir la palabra de Dios con valentía y sin temores a través de programas como la iniciativa Jubilate Deo. El Departamento de Dádivas Planificadas administra donativos diferidos por cerca de \$4.800.000, los cuales están asignados entre la diócesis, diversas congregaciones y otras organizaciones diocesanas. Nuestra única obligación financiera son los fondos de custodia que ascienden a \$1.200.000 aproximadamente.

Forma de liderazgo

Nuestras estructuras regentes nos mantienen en movimiento. Nos reunimos cada año en octubre para la Convención cuyo presidente es el obispo y a la que asisten clérigos con residencia canónica en la diócesis y líderes laicos elegidos. Durante el resto del año, el Consejo Diocesano se reúne con el obispo para asegurarse de que se cumplan debidamente las políticas. Cada uno de nuestros seis deanatos elige un clérigo y dos laicos por un período de dos años como representantes ante el consejo. Elegimos cuatro clérigos y cuatro laicos ante el Comité Permanente, órgano que funge como consejo asesor del obispo. La Iglesia Episcopal en la Diócesis de California, una sociedad anónima religiosa sin fin de lucro presidida por el obispo con nueve directores elegidos por la Convención Anual, maneja nuestros fondos de inversión diocesanos; el Obispo Episcopal de California, una sociedad anónima de una sola persona, es dueño de todas las propiedades de la diócesis y las misiones. El obispo nombra y la convención aprueba uno o más cancilleres diocesanos para que nos den asesoría jurídica cuando sea necesario.

La complejidad de nuestras reglas y reglamentos plantea ciertas dificultades por lo cual es necesario proceder con buen sentido del humor y una gran dosis de paciencia. A medida que buscamos seguir a Cristo más estrechamente, vamos reconociendo oportunidades de simplificar y modernizar nuestro sistema administrativo.

CÓMO LLEGAMOS AQUÍ: Una Historia Breve

Nuestra historia diocesana está marcada por un espíritu progresista y pionero. Nuestra

primera organización formal surgió a raíz de la fiebre del oro en 1849 cuando el Rvdo. Flavel S. Mines fundó la iglesia Holy Trinity (de la Santa Trinidad) en San Francisco. Cuatro años después William Kip oriundo de Nueva York fue consagrado como obispo misionero para California. Durante su episcopado, que duró más de 40 años y culminó con su muerte en 1893 a la edad de 81 años, transformó la diócesis de una incipiente colección de misiones desperdigadas por todo el territorio a una red más articulada de iglesias. Nuestras diócesis episcopales hermanas en California –la Diócesis de San Diego, la Diócesis de Los Angeles, la Diócesis de El Camino Real, la Diócesis de San Joaquín y la Diócesis del Norte de California—han salido todas de nuestra comunidad en el transcurso del último siglo y medio.

Los últimos 25 años del siglo XIX nos vieron erigir el primer seminario episcopal de la costa oeste, la Church Divinity School of the Pacific, al igual que orfanatos, hospitales y escuelas, muchos de los cuales están todavía en funcionamiento hoy en día.

Nuestro siguiente obispo, William Ford Nichols, sirvió hasta 1924. Fue él quien nos guió durante la devastación causada por el terremoto de 1906 en San Francisco que destruyó la mayoría de las propiedades de la iglesia. En 1910 colocamos la primera piedra de la catedral Grace, nuestra sede diocesana, la cual está situada en el distrito Nob Hill de San Francisco.

Edward Lambe Parsons guió a la Diócesis hacia la modernización, cerrando misiones rurales que habían perdido sus miembros por la migración urbana. El obispo, como muchos de nosotros hoy en día, era un defensor de los derechos civiles, del ecumenismo y de la reforma litúrgica, y fue uno de los autores principales del Libro de Oración Común de 1928. Mantuvo el seminario abierto trasladándolo a su sede actual en Berkeley y supervisó la construcción de la catedral Grace.

Karl Morgan Block, cuarto obispo de California, fue consagrado en 1938. Fomentó con mucho empeño el establecimiento de nuevas misiones para grupos étnicos, especialmente para personas de raza negra y apoyó también la mayor visibilidad de las mujeres de la iglesia episcopal. El número de iglesias aumentó a más del doble durante su episcopado a medida que miles de personas inmigraban a California después de la Segunda Guerra Mundial.

El obispo James Pike, teólogo y espiritualista de ideas controversiales, tomó las riendas en 1958. Este líder con tendencias un poco agitadoras llegó a los titulares de prensa nacionales gracias a su confrontación de temas candentes, tales como la raza, el movimiento anti-comunista, la guerra del Vietnam, la píldora anticonceptiva y los derechos de la mujer. La construcción de la catedral Grace concluyó durante su mandato, y en 1965 ordenó al sacerdocio a Phyllis Edwards, convirtiéndola así en la primera mujer en recibir una “ordenación extraordinaria” en la historia de la iglesia episcopal.

Después de la renuncia del obispo Pike en 1966, Chauncie Kilmer Myers fue elegido al obispado. Durante los siguientes 12 años, Myers fue puente de comunicación para grupos polarizados por la guerra del Vietnam, el movimiento contracultural de los años 60 y los derechos de la mujer.

Durante el último cuarto de siglo, hemos continuado nuestro liderazgo con programas progresivos y visionarios de ayuda a la comunidad y mediante la proclamación del Evangelio bajo la guía de nuestro séptimo obispo, William Swing. Desde su consagración en 1979, Swing ha hablado abiertamente sobre numerosos asuntos sociales, especialmente el SIDA y

el movimiento interreligioso. Tanto el terremoto de Loma Prieta en 1989 como el incendio de Oakland Hills en 1991 requirieron la presencia pastoral del obispo, ya que ambos desastres causaron millones de dólares en daños y destruyeron muchas vidas y hogares. En 1995 fundó la Iniciativa de las Religiones Unidas, una organización mundial dedicada a la cooperación entre denominaciones religiosas.

Para celebrar su 150° aniversario, la Diócesis publicó un libro acerca de su historia titulado *De La Fiebre del Oro al Milenio: 150 Años de la Diócesis Episcopal de California 1849-2000 (From Gold Rush to Millennium: 150 Years of the Episcopal Diocese of California 1849-2000)*. ¡Y la autora es nada menos que la tataranieta de nuestro primer obispo!

LO QUE DECIMOS: Mirando hacia el futuro

Reunidos para escuchar

Se nos presentó el reto de conocer más a fondo las opiniones, sentimientos, necesidades y deseos de la familia de Dios en la Diócesis de California. Para enfrentarlo, organizamos una serie de foros públicos (Town Meetings) por toda la diócesis para escuchar lo que la gente tenía que decir acerca del estado de la diócesis y en qué dirección querían que se moviera.

Los facilitadores hicieron seis preguntas:

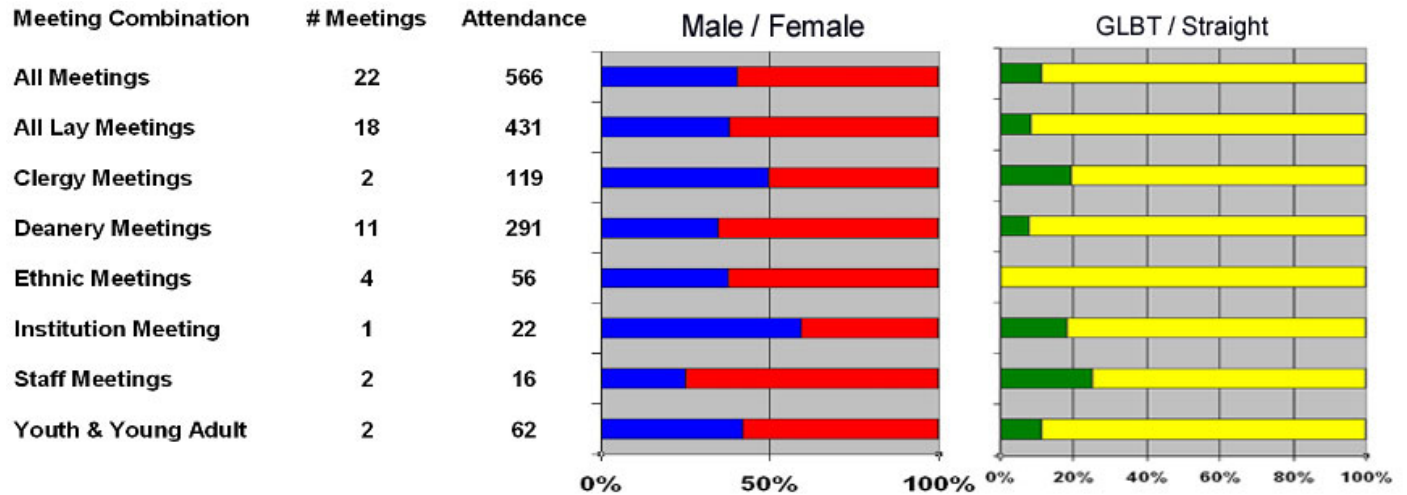
1. ¿Qué funciona bien en esta diócesis?
2. ¿Qué no funciona bien?
3. ¿Hacia dónde cree usted que Dios está llamando a la diócesis?
4. ¿Cuáles retos debemos vencer para cumplir este llamado?
5. ¿Qué destrezas y que tipo de experiencia debe tener el obispo que buscamos?
6. ¿Qué características personales debe tener?

Nos propusimos dos dimensiones para abarcar la diócesis: extensión y profundidad. Para la dimensión de extensión, llevamos a cabo 11 reuniones en los seis deanatos (sólo para laicos) y dos reuniones para clérigos. Para la dimensión de profundidad, realizamos reuniones entre los segmentos siguientes: principales grupos étnicos (1 entre afro-americanos/afro-anglicanos, 1 entre asiáticos y 2 entre hispanos), instituciones (1), personal (1 entre el personal y 1 entre la alta gerencia), juventud (1) y adultos jóvenes (1).

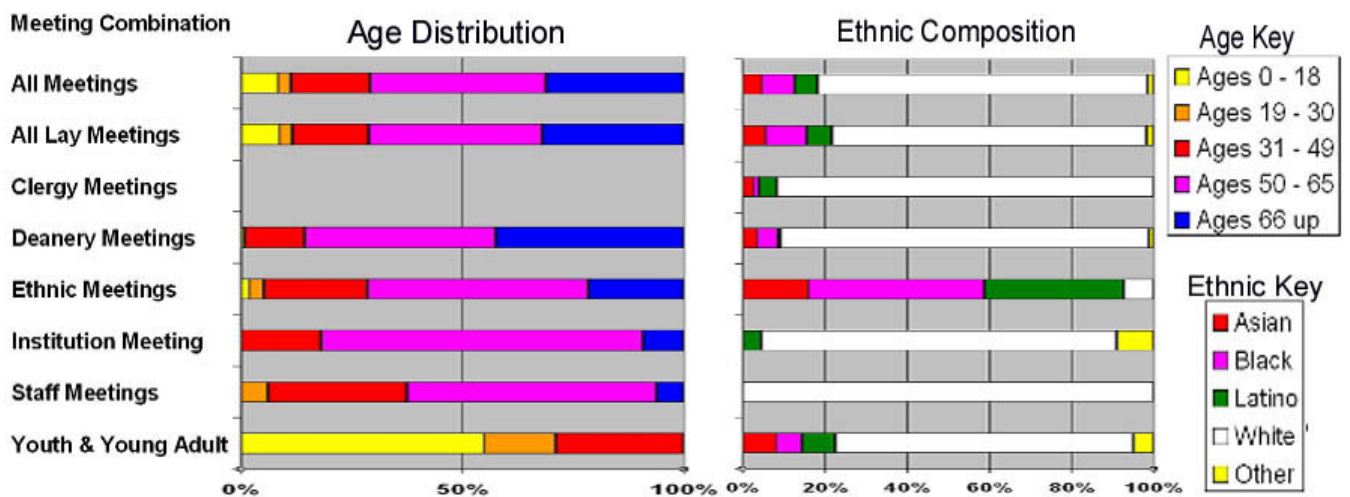
En términos de participación, 566 miembros de 57 congregaciones (69%) asistieron a las reuniones. El porcentaje de asistentes en relación con el número de miembros de la diócesis fue bastante bajo; el mayor número de asistentes provino, como es lógico, de las congregaciones más grandes de cada deanato así como también de las que fueron anfitrionas de una reunión.

Hemos recopilado una base de datos completa que incluye todos los comentarios recibidos (que, a su vez, formaron todas las secciones pertinentes de este documento), así como la información demográfica de todos los participantes en los foros públicos la cual se encuentra disponible en el sitio web www.bishopsearch.org.

Los siguientes cuadros presentan en forma gráfica la composición demográfica de los foros.



Lo que la base de datos no puede representar es la pasión de la gente de nuestra diócesis. Encontramos muchos puntos de vista e ideas políticas diferentes, algunos conservadores pero la mayoría liberales. Confirmamos que ciertamente no somos una iglesia con un solo tema por debatir. Escuchamos a personas con un profundo sentido de justicia social, que se interesan por los problemas de los desamparados, así como también por las inquietudes de personas homosexuales, lesbianas, bisexuales y transexuales, por problemas de violencia doméstica y abuso infantil, por el tema de la diversidad y la inclusividad, por el apoyo a la juventud y a la familia, por los nuevos ministerios étnicos, por subsanar las divisiones entre los miembros de la Comunión Anglicana y por muchas cosas más. Estas reuniones reafirmaron la idea de que aunque muchas veces nos encontramos en polos opuestos sobre un tema, seguimos conversando con respeto. Por encima de todo, existe en nuestra diócesis una pasión profunda y perdurable por hacer más y estar más al servicio de la humanidad.



Lo único que restaba por hacer era escuchar y discernir la voz del Espíritu Santo.

Puntos fuertes

La gente de la Diócesis de California es su punto más fuerte. Líderes seculares dedicados y creativos llevan a cabo múltiples ministerios, y la diócesis nos estimula y apoya para compartir nuestros dones y talentos especiales en la difusión de las Buenas Nuevas. El clero, talentoso y versátil, guía nuestras iglesias dando con su fe testimonio del Evangelio, dirigiendo el culto, acogiendo las buenas ideas de los feligreses al tiempo que brindan una guía moral fuerte. Nuestro aprecio por la importante labor de los diáconos tanto en la iglesia como en el mundo, ha producido un diaconado pujante cuyos ministerios son un tesoro para la comunidad.

Quienes participaron en los foros públicos indicaron que uno de los principales puntos fuertes de la diócesis es su mente abierta. La actitud de aceptación entre congregaciones, clero y líderes diocesanos honra toda la gama de diversidad de nuestra gente y refleja nuestra apertura al establecimiento de ministerios creativos para servir a nuestras parroquias y comunidades. Luchamos por ser tolerantes e inclusivos, por ser conscientes de los puntos de vista de los demás, favoreciendo el diálogo y no el monólogo. Uno de los asistentes lo resumió así: “Tenemos la capacidad de mantenernos en relación a pesar de nuestras diferencias”.

La diócesis tiene muchas iglesias de gran belleza, y la gente tiene gran aprecio por los dos centros de conferencias y retiros donde puede reunirse para renovar y cultivar el espíritu. El Rancho del Obispo en Healdsburg y St. Dorothy's Rest se utilizan para retiros parroquiales y clericales y para campos de verano.

Otro de los puntos fuertes de la diócesis es el punto hasta donde nuestra presencia se extiende más allá de las parroquias individuales. Un importante componente de nuestro ministerio en el mundo está conformado por 40 escuelas y 65 instituciones. La diócesis apoya un número de instituciones educativas importantes. Nuevos líderes se forman gracias a programas tales como Educación para el Ministerio, la Academia Teológica Latina, la Escuela de Diáconos y el seminario Church Divinity School of the Pacific. Estas escuelas también proveen a las parroquias de la diócesis seminaristas que enriquecen y dan vida a las congregaciones. Muchos pre-escolares y escuelas primarias están afiliados con parroquias por toda la diócesis. La iglesia episcopal también tiene presencia en instituciones seculares de educación superior a través de sus capellanías y ministerios universitarios en la Universidad Estatal de San Francisco, la Universidad de California, Berkeley y la Universidad de Stanford.

Nos conmueve el dolor de los que sufren. Nos hemos manifestado especialmente en contra de la epidemia de SIDA, al tiempo que servimos a seres queridos y a extraños que mueren a nuestro alrededor víctimas de este mal. Nuestro programa de capellanía Sojourn Chaplaincy del Hospital General de San Francisco forma capellanes para trabajar con los desamparados, los enfermos, las personas de la tercera edad, las que sufren de adicciones y las víctimas de trauma y violencia. El Hospital St. Luke's, primer hospital episcopal de California es tenido en alta estima aunque ahora funciona bajo la dirección de una empresa privada. El Programa de Rehabilitación Ohlhoff fue fundado en 1958 para ofrecer programas de recuperación a quienes sufren de adicciones. La Casa Comunitaria Canon Kip ofrece aparta-estudios con servicios de apoyo a más de 100 personas que solían vivir en las calles. La Casa Episcopal Sanctuary y el Centro Norte de Servicios Múltiples ofrecen dos comidas al día, un cambio de ropa y un lugar seguro donde pasar la noche a 550 personas cada noche. El centro de

entrenamiento Skills Center ofrece educación para adultos, capacitación y desarrollo de empleo a casi 1.200 personas desamparadas y de bajos ingresos cada año.

La diócesis y su gente son fervientes en su afán de justicia social. El apoyo a la igualdad entre los sexos es palpable en nuestra diócesis. Nuestro obispo actual ha ordenado más mujeres que cualquier otro obispo en la historia de la iglesia, y muchas mujeres fungen como rectoras, diáconas y líderes laicas por toda la diócesis. Clérigos abiertamente homosexuales, bisexuales y transexuales (GLBT, por sus siglas en inglés) encuentran apoyo y aprecio en esta diócesis, al tiempo que Oasis, el ministerio diocesano para la comunidad GLBT celebrará su décimo aniversario este año. Muchas parroquias han estado debatiendo asuntos sobre sexualidad humana desde mucho antes que el resto del país y valoran su capacidad de acomodar opiniones diversas y abordar asuntos sociales de gran envergadura.

Desafíos

La diversidad que nos hace fuertes también nos reta. La población de nuestra iglesia sigue envejeciendo. Al mismo tiempo, a medida que llegan más y más familias no angloparlantes al Área de la Bahía y mientras nuestras estructuras educativas luchan por preparar la fuerza laboral para el futuro, es nuestro deber adaptar nuestro evangelismo a personas de color, así como también a los muchos jóvenes que llegan a nuestras comunidades sedientos de dirección. No obstante, la diócesis no ha plantado ni una congregación nueva en muchos años, aun cuando la población ha cambiado y han surgido muchas comunidades nuevas. Carecemos de una estrategia para la “siembra de iglesias.”

Necesitamos un plan maestro claramente articulado y coherente sobre cuál es el llamado de Dios para esta diócesis. El estilo actual de gestión administrativa de la diócesis cuya estructura es vertical y jerárquica (de arriba hacia abajo) puede ocultar y distorsionar este llamado y no siempre emplea las tecnologías del siglo XXI a su potencial máximo. Deseamos apoyar de una mejor manera el fortalecimiento de las congregaciones fomentando el desarrollo de programas, dando apoyo a las congregaciones que están pasando por momentos difíciles y ofreciendo técnicas generales de gestión administrativa. La diócesis puede presentar demasiados retos administrativos severos a un obispo que no cuente con la ayuda de un obispo asistente of sufragáneo.

La bendición que tenemos gracias a nuestros múltiples ministerios puede ser intimidante cuando es necesario tomar decisiones administrativas de gran impacto. Nuestra diócesis ha buscado el crecimiento siempre, desde que la Iglesia de la Trinidad surgió en medio de la Fiebre del Oro. Sin embargo, muchos de nuestros programas y propiedades sufren de un descuido benigno permaneciendo abiertos aun cuando las necesidades de las poblaciones que sirven han cambiado, desperdiciando recursos que podrían dedicarse a áreas más pertinentes.

El asunto de vivienda y compensación para el clero es de gran preocupación, especialmente teniendo en cuenta el altísimo costo de vida en el Área de la Bahía. Muchas congregaciones se enfrentan con un gran desafío cuando tienen que contactar un nuevo rector, ya que la vivienda es inaccesible y nuestros clérigos carecen de los recursos financieros para poder vivir y trabajar entre nosotros. Las familias jóvenes también se ven afectadas por estos factores económicos hasta quedar excluidas, por causa de los precios exorbitantes de la propiedad, de las comunidades en que crecieron y viéndose obligadas a abandonar la parroquia a la que han pertenecido desde niños. Los que logran permanecer en el área se ven

tan agobiados por las obligaciones laborales y familiares que no encuentran ni un poco de tiempo para participar en la iglesia. El grado de secularización del Área de la Bahía también constituye un desincentivo para la afiliación a una iglesia.

Buscamos un compromiso más profundo con los problemas raciales, étnicos y económicos. La gente de color ha expresado su dificultad de avanzar a posiciones de liderazgo, incluyendo cargos diocesanos de mayor importancia y responsabilidad y rectorías. A pesar del legado progresista de la región, nuestras vidas se hallan inmersas en un mar de racismo y homofobia a nivel institucional y social. Cuando intentamos como colectividad luchar contra graves problemas de justicia, con frecuencia nos vemos obstaculizados en nuestro empeño por la polarización política entre miembros de nuestra diócesis, de la Iglesia Episcopal, la nación y el mundo.

Infortunadamente, nuestra iglesia adolece de una imagen elitista y exclusiva que le impide llevar el Evangelio a quienes no crecieron con nuestro idioma, costumbres, ritos o manera de aprehender lo divino. Para muchos miembros de las comunidades circundantes nuestra razón de ser parece cuestionable. Debemos seguir adelante buscando maneras coherentes y carismáticas de compartir nuestra alegría y consuelo en la Buena Nueva de Jesucristo: que todos, sin distingo de raza, sexo, edad, condición económica u orientación sexual, somos bienvenidos en la mesa Dios.

Oportunidades

Tenemos la oportunidad de apoyar a las misiones como medio para difundir el Evangelio suministrando recursos materiales, clérigos y la paciencia necesaria para ofrecerles el tiempo que necesiten para volverse autosuficientes. Existe un gran potencial para sembrar nuevas iglesias, ya que el crecimiento demográfico continúa en esta región. El número creciente de jóvenes en esta región puede ser el motor para fomentar ministerios juveniles y familiares innovadores y dinámicos.

Muchos de nosotros hablamos con entusiasmo sobre la posibilidad de mejorar la colaboración entre deanatos y congregaciones. Existen ahora oportunidades para lograr una fuerte relación intradiocesana donde las parroquias puedan empezar a compartir sus recursos, puntos fuertes y programas fortaleciendo así el trabajo realizado hasta la fecha a través de la diócesis. Ese apoyo mutuo puede permitirles a las parroquias ayudar más efectivamente en el desarrollo e implementación de las prioridades diocesanas.

Los vehículos de comunicación con que contamos, tales como la revista noticiosa diocesana Pacific Church News y el sitio web de la diócesis ofrecen oportunidades para mejorar la comunicación, no sólo dentro de la comunidad diocesana, sino también con la comunidad que la rodea, con una visión unificadora o profética. El próximo Obispo de la Diócesis de California tendrá muchas oportunidades para ejercer un liderazgo creativo y visionario. Las áreas de justicia social, ministerio laico, bienestar del clero, uso más eficaz de los recursos diocesanos y el desarrollo de una visión espiritual unificadora para nuestra fe fueron todas citadas como vías de oportunidad adicionales.

A QUIÉN BUSCAMOS: Funciones del octavo obispo de California

Buscamos a un obispo que refleje lo que somos. Deseamos una persona creativa y emprendedora, consciente de los diferentes enfoques culturales que existen en la comunidad y en el culto; alguien que busque maneras de compartir nuestros recursos con los necesitados y que sea capaz de dar testimonio profético del Evangelio en la región menos religiosa del país.

Sabemos que no podemos tener un buen líder sin una comunidad que le dé su apoyo. Humildemente ofrecemos esta lista de cualidades que deseamos encontrar en nuestro octavo obispo, conscientes de que todos somos miembros del cuerpo de Cristo y, por ende, responsables de él.

Experiencia previa pertinente

Necesitamos a alguien que haya demostrado responsabilidad fiscal, que entienda de mayordomía, que tenga aptitud para la consecución de fondos y la capacidad de administrar y expandir los recursos de una institución grande en un área urbana muy diversa. Nuestro octavo obispo debe sentirse a gusto recaudando y gastando fondos, y no dejarse intimidar por presiones externas.

Necesitamos a alguien que apoye apasionadamente a nuestras congregaciones, comunidades y ministerios tan diversos. Nuestro octavo obispo compartiría nuestro amor y devoción por los niños, la juventud, los jóvenes adultos y el diaconato. Buscamos un líder capaz de trabajar con culturas y gentes muy diferentes, y cuya historia incluya experiencia activa y práctica con problemas de justicia social y del medio ambiente. Que hable español o chino sería de inmensa ayuda.

Liderazgo

El obispo de California es un líder que está constantemente en la luz pública y debe aparecer en toda clase de funciones, desde la comunidad local hasta la escena internacional. Guiado por la gracia divina y por la cruz, nuestro octavo obispo continuará nuestra larga tradición de testimonio vanguardista y visionario. Los laicos y el clero desean cuatro cualidades clave para nuestro líder; que sea:

Visionario. Buscamos a alguien que tenga visión futurista y profética, que pueda discernir los problemas graves que nos acechan y pueda iluminar nuestro camino. Nuestro octavo obispo tendrá el pasado en mente pero encontrará soluciones creativas e innovadoras para que nuestras instituciones diseminen el Evangelio.

Valiente. Buscamos a alguien que combine la fe, la sabiduría y la estrategia para que nos ayude a concentrarnos en las tareas más importantes.

Motivador. Buscamos a alguien que nos rete y nos inspire a cambiar como sea necesario. Nuestro octavo obispo será de alta visibilidad, alegre, incansable y entusiasta, y se sentirá a sus anchas hablando de los problemas actuales de la iglesia.

De amplio alcance. Buscamos a alguien que pueda enfocar la labor de nuestra diócesis en los problemas más serios del día a nivel local, nacional y mundial.

Aptitudes administrativas, gerenciales y financieras

Necesitamos a un gerente refinado y competente que pueda llegar a la raíz del problema y tomar decisiones inteligentes. Buscamos a alguien que pueda delegar responsabilidades, que entienda de tecnología y de gestión organizacional y que sepa cómo contratar (y despedir) a la gente. Nuestro pastor jefe será un buen escucha y podrá expresarse bien—“respetuoso, y que inspire respeto”—y no se intimidará ante las personalidades más fuertes de algunos de nosotros. Buscamos a alguien que pueda vivir e incluso prosperar en medio de la tensión y la discordia y que posea grandes aptitudes de mediador para resolver conflictos dentro y fuera de la iglesia. Nuestro octavo obispo sería capaz de trabajar con la iglesia nacional y con otros obispos, al igual que con los líderes políticos locales y mundiales.

Cualidades Personales

Buscamos a una persona que apoye la tradición pero también el cambio y el futuro. Nuestro octavo obispo cultivará una vida espiritual disciplinada de acción y de contemplación. Hacemos un llamado a un líder que sea bien versado en la liturgia anglicana y en liturgias creativas también, que conozca bien las escrituras, que viva una teología vibrante y que pueda enseñarla bien. Buscamos a un líder litúrgico que predique y presida con dignidad.

Buscamos a alguien que sea fiel al cuidado de sí mismo y a llevar una vida equilibrada. Nos interesa una persona que tenga una vida familiar estable, que tenga pasatiempos y un sistema de apoyo fuerte. Nuestro octavo obispo será alegre y amará a Dios por sobre todas las cosas; tendrá sed de aprender, un buen sentido del humor y conciencia de sí mismo.

Buscamos a alguien con excelentes aptitudes interpersonales, cuya presencia inspire la franqueza. Necesitamos a alguien que esté dispuesto a escuchar diversos puntos de vista y que recuerde que la paciencia es a menudo la mejor manera de rezar. Nuestro octavo obispo respetará los límites y se relacionará con todos – laicos y clérigos, jóvenes y ancianos, homosexuales y heterosexuales, blancos y negros y todos los colores intermedios. Sabemos que no hay una sola persona que tenga todos estos dones. Valoramos la humildad de nuestro líder y nos imaginamos a alguien que sea capaz de pedir ayuda o perdón, que esté abierto al cambio y a las críticas y que reconozca su propia humanidad.

Unas últimas palabras

Gracias por tomarse el tiempo para leer acerca de la Diócesis de California y de nuestras aspiraciones para ella. Si usted siente que Dios le está llamando a ayudarnos en nuestro proceso de discernimiento, esperamos que responda los formularios correspondientes (nomination packet) que se encuentran en nuestro sitio web www.bishopsearch.org. Este es un momento muy emocionante en nuestra historia. En cada recodo del camino hemos sido sorprendidos por la gracia del Señor y hemos permanecido en comunión. Somos gente de Pascua en un mundo de Viernes Santo y, como tales, damos gracias a quienes nos están ayudando a discernir a quién Dios está llamando a ser el Octavo Obispo de California. Le pedimos que ore por nosotros así como nosotros oramos por usted.